



# La economía chilena el 2023 y más allá

*Carlos J. García, Ph.D. en Economía, University of California (LA), EE.UU. Académico FEN-UAH; y Rafael Guthmann, Doctor en Economía, Universidad de Minnesota, EE.UU. Académico FEN-UAH.*



El 2023 se caracterizará por un elemento central: la incertidumbre. Las causas de ésta son bien conocidas por todos: guerra en Europa, Covid e inflación. La buena noticia es que su impacto económico podría materializarse a una escala menor de lo esperado. La guerra, además, podría terminar, la variante BF.7 ya circuló en Europa y por tanto sería más manejable que la variante original del Covid, y la inflación caería por el aumento masivo de las tasas de interés de los bancos centrales a nivel mundial. La gente gasta menos y/o se endeuda menos con tasas de interés altas, entonces los precios de los productos bajan.

En efecto las expectativas de los empresarios a nivel mundial han mejorado. Las noticias han sido más positivas: Ucrania ha podido defenderse de Rusia, los extremistas de derecha les ha ido peor de lo esperado en las elecciones de los EE. UU.; el precio del gas ha caído; la inflación general parece que vienen en retroceso; los temores de

una recesión profunda han desaparecido, en especial en EE. UU., y China se ha reabierto. La noticia negativa es cómo los bancos centrales podrán subir tasas de interés sin producir un colapso del precio de los activos a nivel mundial, recordemos que en los últimos quince años la reserva federal de los EE. UU. expandió su hoja de balance de 1 trillón de dólares a 9 trillones por su política monetaria acomodativa.

¿Nos asegura este escenario más positivo un “softlanding” (aterrizaje suave) de la economía chilena el 2023, es decir, que el PIB crezca, pero a tasas bajas, en vez de sufrir una recesión?

Las proyecciones del Banco Central están lejos por ahora de un softlanding. El PIB proyectado para el 2023 indica una caída entre -1,75 y -0,75, con una fuerte caída del consumo privado (-5,9%), la inversión (-5,0%) y las importaciones (-5,4%). Resultado que contrasta con el desempeño de América Latina

y el Caribe. En efecto se espera el 2023 que solo Haití sufra una recesión. Detrás de este resultado está el fuerte aumento de la tasa de interés de política monetaria que llegó a 11,25%, si bien la tasa de inflación es mayor que esta cifra, las tasas de interés de mercado, que son las relevantes para los agentes económicos, y que son ajustadas por riesgo, indican aumentos sustanciales en las tasas reales de interés, por eso las caídas del consumo y la inversión privada.

El softlanding podría ocurrir si la inversión pública se activara a una escala diferente a la presupuestada el 2023. Esta inversión masiva es necesaria por razones diferentes a la estabilización de la economía chilena el 2023. En efecto, la urgencia de esta inversión es porque enfrentaremos en el muy corto plazo desafíos vitales: robotización, aumento del costo de la energía y sequía severa por el cambio climático. Todas estas variables ya están golpeando al mundo y rápidamente se trasladarán a nuestro país. Por ejemplo, se supone que algún día los modelos generativos de IA, como ChatGPT, sustituirán a la mayoría de los humanos en la redacción de textos. Recientemente un profesor universitario puso a prueba estas tecnologías en el reputado programa de MBA de Wharton. El resultado, el programa de ChatGPT aprobó el curso con una B (aproximadamente un 5,9 en nuestra escala de nota del 1 al 7). Así, empresas como Microsoft, Amazon, Google, etc., están invirtiendo millones de dólares en estas tecnologías, junto con masivos despidos de trabajadores.

Así, se necesita inversión en áreas claves: en capital humano, o los robots reemplazarán rápidamente al 10% del empleo de mediana y baja habilidad en 10 años; también en energías limpias y en la desalinización del agua para combatir la sequía. Los últimos 11 años han sido los más cálidos desde que se tiene registro. Las proyecciones del propio gobierno al respecto son contundentes<sup>1</sup>: Se proyecta que en el futuro (2035-2065) aumente la frecuencia de sequía en gran parte del territorio nacional sobre todo entre las

regiones de Atacama y Aysén, y que 180 comunas tendrán 40% o más de frecuencia de sequía en el futuro (sobre todo en las regiones de Coquimbo, Valparaíso, Metropolitana, O'Higgins, Maule).

En otras palabras, se podría aplicar la estrategia actual del Gobierno del presidente Biden, usar inversión pública necesaria para

venir comprando más deuda, a pesar de que ya había anunciado que dejaría de comprar estos papeles para frenar la inflación. En resumen, un desastre económico, financiero y político.

Por eso este mayor gasto fiscal para el 2023 no solo debe estar basado en buenas intenciones sino además debe ser creíble: se

**“** El mayor gasto fiscal para el 2023 no solo debe estar basado en buenas intenciones sino además debe ser creíble: se debe explicar bien a los mercados financieros sobre los beneficios concretos que tendría”

además estabilizar la economía con los efectos multiplicativos de la política fiscal y, así, evitar una recesión el 2023. Sin embargo, la inversión pública es también más gasto, por tanto, se debe explicar bien a los mercados financieros el propósito de éste, o los mercados pueden malinterpretar este mayor gasto provocando un aumento del riesgo país.

Por ejemplo, tenemos el caso reciente de Inglaterra el 2022, en que se anunció más gasto y menos impuestos. Los mercados no entendieron el anuncio del Ministro de Hacienda provocando que el precio de los bonos públicos cayera estrepitosamente, poniendo en riesgo la estabilidad financiera por las inversiones de los fondos de pensiones en estos papeles, costándole el puesto al Ministro y, finalmente, la caída del Gobierno. Además, el Banco de Inglaterra debió inter-

debe explicar bien a los mercados financieros sobre los beneficios concretos que tendría la inversión pública (el efecto preciso en el crecimiento en el PIB potencial en puntos porcentuales), presentándose un plan estricto de cómo se pagaría la deuda pública en los próximos años. Sin duda, no solo debe ser un plan económico coherente sino también político: debe ser el resultado de un acuerdo transversal de todas las fuerzas políticas.

En caso contrario, no tendremos un softlanding y las probabilidades de recesión se acrecentarán para el 2023. Perderemos un año para hacer los cambios que debemos realizar y tendremos una recesión que debilitará la base productiva, las expectativas de los consumidores e inversionistas y el empleo del país para enfrentar desafíos que se acercan rápidamente. **OE**



(1) <https://www.gob.cl/noticias/dan-conocer-la-evolucion-y-proyecciones-climaticas-para-chile/>